

# Mapa histórico de las misiones jesuíticas en el Paraguay

*María Blanco Conde*

El trabajo pretende dar a conocer un mapa histórico, hasta el momento inédito, y que se encuentra entre los fondos de la colección artística de la AECI. Está fechado en 1766 y realizado por la Comitiva de Demarcadores Reales sobre las misiones jesuíticas del Paraguay. Sin embargo, no hay constancia de documentación acerca de su procedencia ni su modo de ingreso, dicho mapa se encontraba en el depósito de la Biblioteca Hispánica.

Al analizar el contenido de este mapa histórico, pintado a mano con tinta china (dos colores) y aguada sobre papel verjurado, y cuyas medidas son 103 x 75 cm, atenderemos en primer lugar a la cartela manuscrita situada en el margen inferior izquierdo, escrita en tinta china de color rojo en la que se indica que fue «hecho por uno de la Comitiva de los Demarcadores Reales, que en los años de 1766 et ultra demarcaron la linea divisoria: en la que se delinea historialmente la provincia jesuitica de El Paraguay». Debajo de ésta, se ha dibujado una escala que se detalla en leguas y la rosa de los vientos pintada en rojo y azul.

Los antecedentes de dicho mapa se remontan a 1744 cuando el padre jesuita José Quiroga (1707-1784) fue elegido por el Comisionado Real, Marqués de Valdelirios, para formar parte de la célebre comisión demarcadora de las posesiones españolas y portuguesas. A pesar de la falta de recursos y materiales éste jesuita matemático y geógrafo, consiguió levantar el gran «Mapa de las Misiones de la Compañía de Jesús en los Ríos Paraná y Uruguay». Quedó terminado en 1749, y cuatro años más tarde se editaba en Roma. Quiroga determinó con gran exactitud la posición geográfica de los treinta pueblos de misiones y de las ciudades de Asunción, Corrientes, Santa Fe, Colonia, Montevideo y Buenos Aires. Como hemos señalado, el trabajo fue publicado en Roma en 1753 por el calcógrafo Fernando Franceschelli quién le agregó en sus márgenes varias noticias del Paraguay y la tabla general

de los grados de latitud y longitud, según las observaciones del autor. Este mapa sirvió para trabajos posteriores emprendidos por otros geógrafos, como Juan de la Cruz y Olmedilla, para su mapa sobre la América Meridional, y en este caso se le han añadido múltiples leyendas de carácter antropológico que iremos transcribiendo y analizando siguiendo el recorrido de norte a sur.

En las notas que se muestran, en la margen superior izquierda del mapa, al final y como aclaración se indica que «hay muchas cosas añadidas a los otros dos impresos que hay de esta provincia que no pudieron ver ni averiguar los otros dos autores; y otras van enmendadas». Por lo tanto el mapa es una copia posterior al de Quiroga.

Se divide el territorio en cinco extensos «estados» pintados con aguada y en diferentes colores: Gobernación de St. Cruz de la Sierra; Misiones de Chiquitos; Gobernación del Paraguay; Gobernación de Tucumán y Gobernación de Buenos Ayres. Todas estas demarcaciones están plagadas de leyendas manuscritas en tinta china, cuyo resultado es muy interesante desde el punto de vista antropológico y que se transcriben en su totalidad.

Ya apunta Maxime Aubert que el actual estado de Paraguay no debe confundirse con los que los jesuitas llamaban la Provincia del Paraguay que fue fundada en 1604 por escisión de la de Perú y ocupaba aproximadamente los actuales territorios de Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Bolivia oriental e inicialmente una parte de Chile. Como religiosos tuvieron la misión de evangelizar los territorios guaraníes desde 1576 hasta 1767. Establecieron ochenta misiones de las cuales hoy se conservan treinta. Siete de ellas se hallan en territorio paraguayo.

La descripción que se hace en el mapa de las distintas tribus o razas afecta sobre todo a sus costumbres, sin mencionar en ningún momento sus características físicas.

En la introducción que se hace en este mapa, en la parte superior izquierda dentro de la extensión que ocupa la Gobernación de St. Cruz de la Sierra (a manos de infieles) ya deja manifiesto que se trata de un vasto territorio superior en extensión a cualquier país europeo:

«Esta Provincia Jesuitica del Paraguay una / de las 6 q tienen los jesuitas en la America es/ mayor q España, Francia, Inglaterra, Italia, / Alemania y Polonia juntos; pero tan despo/ blada q no habrá la centésima parte d perso /nas q en otros Reynos. Y no es la mayor. Tiene / solo once colegios, en q hay como 200 jesuitas. / Los demás hasta 500 estan en Misiones de Indios./ Es

casi toda mui fértil. Desde 15 / grados en los Chiquitos hasta los 25. No hay invi/ erno: casi todo el año es calor, y se da mucho el Azucar, Algodón y Arroz; y hay infinidad de / Monos en sus muchos bosques. En adelante acá / el sur hay mucho trigo, y de los frutos de España. / En todas partes hay muchos tigres, y en mu/cha abundancia d cavallos silvestres, q de/ domesti- cos se huyeron, y hay procreado mucho».

Tras ella y dentro de este mismo territorio ocupado actualmente por Bolivia, vemos diseminadas poblaciones «a manos de infieles» como La Paz, S. Joaquín, Ouro, con minas de Oro y Potosí en la que se señala:

«Este cerro es el mas abundante d minas d plata q se halla en el orbe».

Las notas, situadas en el margen izquierdo, contienen catorce símbolos pintados en rojo creados para señalar ciudades, sitios donde martirizaron a algún jesuita, pueblos de indios con cura, clérigo o con jesuita, casas de estancias de ganados y ermitas con aposentos para los caminantes. Para seguir aclarando:

«Lo que esta teñido de verde es la Gobernación del Paraguay. Lo d amarillo la de Buenos Ayres. Lo de azul la de Tucumán, cada una es mayor que todo España con mui dilatados desiertos. Lo de colorado es la Misión de los Indios llamados Chiquitos. Entran en ella otras naciones de varias lenguas que se van convirtiendo. Llamen nación a los d diversa lengua; y a cada 40 ó 50 leguas hay esta diversidad».

En la parte superior central que se extiende hacia abajo se representa las Misiones de Chiquitos. La leyenda a modo de introducción y resumen de la población que habita este territorio indica lo siguiente:

«Esta era nación a pie. Vivian en pueblos, se sustentaban de sus sementeras y de la caza, especialmente de monos que abundan mucho en sus muchos bosques. Eran mui valientes. Nunca pudieron ser conquistados por las Armas Españolas. Rindioles la cruz de los misioneros jesuitas. Son hoy 10 pueblos con 20.000 almas con corta diferencia y casi todos cristianos. Prosiguese con calor en la conversión de los confinantes. Tienen ya con mucha formalidad sus templos con mucho adorno de altares y musica imitando a los guaraníes que son mucho más antiguos. Pertenecen a la gobernación de Santa Cruz de la Sierra».

En esta extensa franja, pintada en rojo, a mi parecer con un contenido simbólico por lo belicoso que resultan estos pueblos, también están habitados por Infieles Payaguas que son descritos de esta manera:



Mapa histórico de las misiones jesuíticas en el Paraguay (1766).  
Foto cedida por AECI/Pepa Acedo

«Los Indios Payaguas son una nación de infieles q siempre andan por el río Paraguay en pequeñas canoas, embarcación a manera de pesebre de una pieza. Se sustentan de la pesca. Andan del todo desnudos. Y con esta desnudez entran en las ciudades de los españoles a vender pescado por tавaco en oja q gustan mucho. Se estienden por mas de 200 leguas rio avajo y rio arriba, sin jamás parar. Algunas veces quiebran las paces que tienen con los españoles, robando y matando q son mui traidores. Nunca se convierten a la fe sino sacandolos de su pais y llevandolos lejos á pueblos cristianos como se hace con los q cogen prisioneros en tiempo de guerra. Seran entre todos como 500 de armas».

Félix de Azara en su ensayo sobre la *Historia General del Paraguay* describe pormenorizadamente a estos indios que permanecieron en paz con los españoles desde 1740.

A continuación un compendio de otras tribus de este territorio:

«*Infieles Chiriguanos, Tovas, Morobés, Abipónes, Mbayás y Lenguas*».

«Todas estas seis naciones son de a cavallo y muy inquietas y guerreras. Los chiriguanos tienen sus pueblecitos con casas mui pequeñas y toscas paredes son de palos y barro, y el techo de paja. Siembran maíz, legumbres y algunas raices. De continuo tienen guerras con otras naciones y en varios tiempos con los Españoles. Las otras cinco ni tienen pueblo, ni casas, ni sementeras, ni sitio fijo. Son mui difíciles de convertir. No obstante los misioneros Jesuitas ya tienen reducidos a pueblos y cristiandad como 7000 almas. Para convertirlos les llevan a muchos ganados mayor y menor, vestido y jornaleros q les hagan sus casas y enseñen a sembrar, de esta manera paran en un sitio para ser doctrinados.»

Todas estas tribus pertenecen a la raza pampense descritas por el naturalista francés Alcide D'Orbigny y recogido por Manuel Antón en su conferencia *Antropología de los Pueblos de América anteriores al descubrimiento (1891)*. Todos ellos son indios nómadas que viven en las grandes extensiones del Gran Chaco e incluye como ramas de esta misma raza a los Chiquitos.

En otra demarcación titulada Gobernación del Paraguay las leyendas hablan de «Infieles en mui corto numero» o «Infieles pocos varridos por los Mamelucos. Eran muchos antiguamente los portugueses de la ciudad de S. Pablo llamados mamelucos vulgarmente los han llevado violentamente por esclavos contra las leyes pontificias y reales según los procesos reales que lo testifican».